

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes... 8 rs.  
Trimestre... 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre... 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre, 28 rs.

Fuera id. 34.

NÚMEROS SUELTOS.

de Cartagena Ilustrada 2 rs.

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 22 de Julio.

El Eco de Cartagena.

UNA INDICACION.

Por las proporciones que desgraciadamente ha llegado a tomar la guerra civil en España, se ha creado no solo un gran peligro que constituye una grave cuestion interior del mayor interés para nosotros, si que tambien un suceso que entraña ya un interés internacional y que afecta a la politica exterior.

Bajo uno y otro aspecto, la guerra reclama prontas y enérgicas medidas, si la fuerza de resistencia que la causa liberal oponga ha de estar en la debida proporcion con el creciente impulso del ataque. Reconocemos que ya se ha trabajado mucho, y que se piensa trabajar todavia mas en la adopcion de medidas de un interés puramente interior; pero ni este ni los anteriores gobiernos, han sacado todo el partido que debian de la buena disposicion en que suponemos que han de estar algunas potencias extranjeras.

La cosa vale sin embargo la pena, porque no es únicamente la libertad española la que se ve rudamente amenazada por los embates del carlismo, sino la libertad continental y la causa de los principios y de los intereses modernos en todas las naciones, donde sus encarnizados enemigos se han hecho solidarios de los esfuerzos del carlismo en la península.

Ese caracter de guerra de principios, de guerra de sistema que los carlistas han sido los primeros en imprimir a su rebelion, invocando el auxilio directo y las simpatias de todos los ultramontanos de Europa, ofrece al gobierno una excelente ocasion para solicitar y obtener las simpatias y los auxilios de todos los representantes de la causa y de los intereses liberales. Lo menos que puede exigirse en ese terreno es que procure imitar a sus contrarios, y des-

pertar el indiferentismo de las cortes extranjeras, haciéndoles comprender la verdadera trascendencia que para ellas tiene la lucha encarnizada que sostenemos en España.

Existe una potencia entre otras, que no pu de permanecer ajena a nuestras angustias, ni contemplar impasible aguardando con indiferencia, el resultado definitivo de nuestra guerra civil. Esta potencia, cuya tradicional comunidad de intereses con España a redita la historia de todos los tiempos, es el Portugal. Especialmente en todo lo que va de siglo han sido siempre iguales a las nuestras las convulsiones que ha pasado el reino lusitano. El interés de la propia conservacion ha hecho tambien que en esas grandes crisis correspondiera Portugal y España por una reciproca ayuda a la comunidad de sus peligros. En la guerra de la Independencia estuvo a un tiempo amenazada la de ambas naciones; el atentado a la de Portugal del que no hizo cómplices la desastrosa politica de Godoy atrajo el atentado a la de España, y cuando el riesgo fué comun fueron tambien comunes los esfuerzos heroicos que para arrostrarlo hicieron los dos pueblos de la Península.

Pasó aquella gran crisis y a la vuelta de algunos años sobrevino otra no menos tremenda para España; sobrevino el desbordamiento del absolutismo y la reaccion furiosa que se simbolizó en el partido realista al cual unió su suerte el rey Fernando. Precisamente entonces la usurpacion de don Miguel y el triunfo del absolutismo en Portugal, tuvo que ser inmediata consecuencia y que recibir directo apoyo de la situacion politica que en España dominaba. La causa del infante portugués estuvo en auge mientras sus valedores privaron en la corte de Madrid, y empezó ya a decaer cuando despues de las famosas escenas de la Granja, vuelto a mejor acuerdo el rey Fernando, comenzó a mostrar cierto desvío hacia los absolutistas portugueses entre quienes estaba y a quienes alentaba nuestro rebelde infante don Carlos.

Ocurrido el fallecimiento del monarca español, la causa liberal como antes la absolutista, reconoció su solidaridad en ambas naciones. Caído el ministerio C. a Bermudez, que quiso mantener absurdamente unidos los intereses realistas al trono de doña Isabel II, é iniciada una politica mas espansiva que decididamente buscó en el partido liberal la fuerza necesaria para contrarrestar los esfuerzos del pretendiente, el primer pensamiento, las primeras gestiones que hizo el ministerio Martinez de la Rosa, consistieron en preocuparse antes que de la grave situacion que ya España atravesaba, de los medios de decidir definitivamente en favor del bando liberal la guerra civil que todavia seguia con vigor en el vecino reino.

Por su propia iniciativa, sin preceder acuerdo espreso con el gabinete lusitano, nuestro embajador en Londres, el marqués de Miraflores, provocó el auxilio y estimuló las simpatias de la Inglaterra, en favor del Portugal, consiguiendo en pocos dias que se firmara el tratado de la cuádruple alianza, cuyos mas inmediatos y eficaces efectos fueron el afianzamiento de doña Maria de la Gloria en el trono que tan valientemente le reconquistó el duque de Braganza y que aun le disputaba el rebelde D. Miguel.

No solo España entonces procuró a su hermano el Portugal la alianza de las dos principales potencias extranjeras, sino que distrayendo fuerzas que necesitaba con urgencia para batir al carlismo en sus provincias, introdujo en el vecino reino el ejército de Rodil, que auyentó en pocos dias a los rebeldes infantes español y portugués y pacificó definitivamente el reino Lusitano.

Tanto por agradecer este señalado servicio como porque se comprendió que doña Maria de la Gloria no tenia mas seguridad para su trono que la que alcanzara doña Isabel II en el suyo, el Portugal hizo con España luego lo mismo que Es-

paña hiciera en favor de la libertad portuguesa.

Esta solidaridad entre ambas naciones tan bien comprendida en aquella época é igualmente reconocida en otras posteriores, no ha desaparecido todavia hoy.

Así lo están justificando en la actualidad las intimas relaciones que cultivan los miguelistas portugueses con los carlistas españoles; y mas que todo lo demuestra la presencia al frente de las facciones rebeldes de nuestro pais de una hija de D. Miguel, de una representante de la rama absolutista de Braganza, cuyo enlace con el hermano del pretendiente español no quiere ni puede significar otra cosa sino, una amenaza terrible a la libertad de Portugal el dia en que con mengua nuestra hubiera sucumbido la libertad española.

No deben servir de seguridad al trono de D. Luis los muchos años que van transcurridos desde la derrota de la causa miguelista. Un ejemplo vivo y elocuente tiene en nuestras actuales desgracias de que ese partido tenaz, ese partido fanático, esa secta absolutista, por lo mismo que se inspira en principios que están harto arraigados en la ignorancia y en la baja condicion de nuestros pueblos, no perdona, ni olvida; ni desistesiquiera.

Es una lucha entre el régimen nuevo y el antiguo, entre la teocracia y la libertad, y el viejo espíritu y las modernas ideas que necesita de mas de una sacudida violenta, de mas de una crisis suprema para decidirse ejecutoriamente. Y la historia enseña que a esta causa del pasado que tan obstinadamente lucha y resiste, nunca le faltan pretendientes que la simbolizen, sin que cesando en mucho tiempo la raza de sus porta-estandartes. Esto sucedió en Inglaterra con los pretendientes Estuardos, esto sucede en España con los pretendientes carlistas, y lo mismo sucederia en Portugal con los pretendientes miguelistas.

Ahora bien, si tan evidente es la solidaridad de las libertades en ambos pueblos de la Península, si tan comun es el peligro en que los ab-